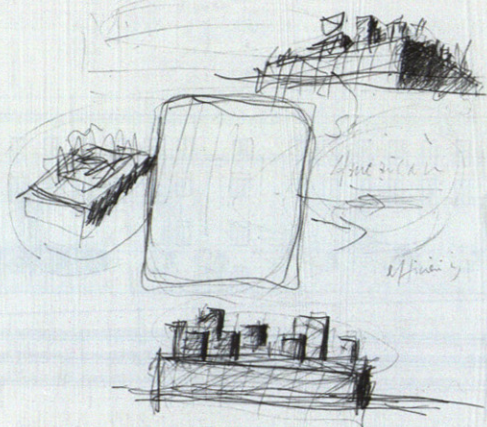


15 LA OBRA DE MONEO EN ESTADOS UNIDOS:

COMPACIDAD, CONTIGÜIDAD Y ESPACIALIDAD SACRA



16 · MUSEO DE HOUSTON · CROQUIS

MONEO'S WORK IN THE UNITED STATES: COMPACTNESS, CONTIGUITY AND SACRED SPACE

It could be said, with some exaggeration, that the proof of the recognition of an architect is to build in the most important places. Thus, Moneo's work in the United States, being built in the most important country of the planet, would prove his maximum recognition. But, when treating some of his works there we are not as much moved by this indubitable recognition as the verification that in his American works some of the most intense and difficult themes that an architect can encounter have been present. It is more this point of view than anything else, by coinciding with geography, which would be on the right track to explain the interest that has moved ARQUITECTURA.

Rafael Moneo, in the United States, has worked in three aspects of exceptional relevance for architecture and, more precisely, for contemporary architecture. The first one is a relatively personal effort and, thus, even more intense and interesting. It is the methodological recognising of how certain programs and places offer the architect the opportunity to configure the compact form. That is, the capacity to solve a complex program in the interior of a compact and full volume, of simple basic geometry, and very close, therefore, to the diagram that within his four methods of composition, Le Corbusier added with his comments of "très difficile, (satisfaction de l'esprit)", thus indicating one of the most perfect things which for him were more important in modern architecture, incidentally as they had already been for classical architecture. Compactness and zenithal light. Such is the methodological ambition of some of Moneo's works, some of the most significant in the United States.

The other two statements are a bit less abstract and also a bit less personal. On one side is the concept of contiguity, in the sense of the architectonic extension of something given. Conventionally, this need for extension tends to be considered as an architectonic issue of minor character, but many reasons make us think, otherwise, that is one of the most compromising and difficult issues that can be put on the hands of an architect. Consequently, one of those in which the discipline demands and reaches its highest values. To continue a qualified building, particularly in a different time to which it was done, needs an architecture that is necessarily diverse from the original, but at the same time, strongly related to it. Especially difficult since modern architecture broke with tradition, extensions are placed in the highest and most daring places of professional exercise.

On the other side is the religious architecture, a theme that, throughout history, has elevated the architectonic discipline to its highest institutionalisation, but which has also counted in the twentieth century with a new and fertile tradition, much more diverse and qualified than was expected in a century -and a discipline- considered secular. Nowadays to build a great temple means, therefore, to measure up with tradition and also with modernity, and with it another of the more intense and daring professional exercises is highlighted.

Podría decirse, con exageración, que la prueba del reconocimiento de un arquitecto es la de construir para los lugares más importantes. Así, la obra de Moneo en Estados Unidos, al construir para el más importante país del planeta, demostraría su reconocimiento máximo. Pero, al tratar algunas de sus obras allí, no nos mueve tanto este indudable reconocimiento como la constatación de que, en sus obras estadounidenses, se han producido algunos de los temas más intensos y difíciles que un arquitecto puede encontrar. Y es más esta óptica, al coincidir con la geográfica, la que estaría en una pista más certera para explicar el interés que a ARQUITECTURA ha movido.

Pues Rafael Moneo, en Estados Unidos, ha trabajado en tres aspectos de excepcional relevancia para la arquitectura y, muy concretamente, para la contemporánea. Es el primero un empeño relativamente personal y, así, más intenso e interesante todavía: se trata del reconocimiento metodológico de cómo determinados programas y lugares ofrecen al proyectista la oportunidad de configurar la *forma compacta*; esto es, la capacidad para resolver un complejo programa en el interior de un volumen compacto y pleno, de simple geometría básica, y muy próxima, pues, al esquema que, dentro de sus cuatro métodos de composición, Le Corbusier apostillaba con sus comentarios de "*très difficile, (satisfaction de l'esprit)*", señalando así una de las perfecciones que eran para él más importantes en la arquitectura moderna, como lo habían sido ya, por cierto, para la arquitectura clásica. Compacidad, pues, y luz cenital. Tal la ambición metodológica de varias de las obras de Rafael Moneo, algunas de las más significativas en Estados Unidos.

Los otros dos enunciados son algo menos abstractos y también algo menos personales. De un lado está el concepto de *contigüidad*, en el sentido de la ampliación arquitectónica de algo dado. Convencionalmente, tiende a considerarse esta necesidad, la de la ampliación, como un tema arquitectónico de carácter menor, pero tantas razones llevan a pensar que se trata, por el contrario, de uno de los temas más comprometidos y difíciles que pueden depositarse sobre las manos de un proyectista. Y, consiguientemente, uno de aquellos en que la disciplina solicita y alcanza sus más altos valores. Continuar un edificio cualificado, sobre todo en época diferente a la que fue hecho, precisa de una arquitectura necesariamente diversa de la originaria, pero, al tiempo, fuertemente relacionada con ella. Especialmente difíciles desde que la arquitectura moderna rompió con la tradición, las ampliaciones se sitúan en los lugares más altos y más arriesgados del ejercicio profesional.

De otro lado está la *arquitectura religiosa*, aquél tema que, a lo largo de la historia, ha elevado a la disciplina arquitectónica a su más alta institucionalización, pero que ha contado también en el siglo XX con una tradición nueva y fecunda, mucho más diversa y cualificada de lo cabía esperar de un siglo —y una disciplina— tenido por laico. Hacer hoy un gran templo significa, pues, medirse con la tradición y también con la modernidad, y con él se señala otro de los ejercicios profesionales más intensos y arriesgados.

